

LENGUAJE Y NOVELA EN **LOS CÍRCULOS DEL TIEMPO:** CARLOS FUENTES

Roberto Fernández Valledor

En el principio la Palabra existía
y la Palabra estaba con Dios,
y la Palabra era Dios.
Ella estaba en el principio con Dios.
Todo se hizo por ella
y sin ella no se hizo nada de cuanto existe.

(San Juan 1:1-4)

Pero ¿qué es él [el tiempo] en sí?
Cuando nadie me lo pregunta, lo sé;
pero si me lo preguntan y quiero
explicarlo, no lo sé.

(San Agustín. *Confesions*)

**Al doctor Roberto Aldarondo Badillo
amigo y hermano entrañable**

La obra narrativa del mexicano Carlos Fuentes resalta persistentemente la identidad del latinoamericano en el contexto universal. Asimismo presenta el mestizaje racial y cultural que nos caracteriza, como un elemento importante que imprime nuestra particular forma de ser. Nos define como pueblos mestizos, síntesis de diversas razas y culturas, no como pueblos de cultura monolítica y raza pura. Sin embargo, aunque su producción literaria describe a unos personajes y hechos tan típicamente mexicanos, la misma se ha proyectado fuera del continente al lograr plasmar la realidad existencial del ser humano en general.

Desde cinco perspectivas distintas plantea ahora esta realidad en los cinco relatos de su obra *El naranjo, o los círculos del tiempo*. El

naranja, “árbol mediterráneo, oriental, árabe y chino”,¹ es el hilo conductor y elemento cohesivo de las narraciones. En realidad esta fruta se erige en un símbolo, pues en ella subyace la idea clave del texto: el mestizaje americano, particularmente en el primer relato donde, en apretada síntesis, se identifica el comerse una naranja con el poseer a la mujer, signo de fecundidad para la nueva realidad étnico-cultural continental. Dice el narrador de la historia: “Mordí con alborozo la cáscara amarga, hasta que mis dientes desnudos encontraron la carne oculta de la naranja, ella, la mujer-fruta, la fruta-fémica.” (46-47) También la conflictividad del ser humano —la lucha por ser— contribuye a interrelacionar los relatos.

Ha construido el texto a base de dualidades, lo cual le permite ampliar la perspectiva del mismo, presentar mejor la lucha de la existencia humana y, lo que es más importante, explicar el fenómeno cultural americano. La idea que permea los cinco relatos resalta el hecho de la diversidad cultural como un valor positivo y una realidad que está en la raíz de nuestros países; pero que también es herencia de España, escenario de múltiples fusiones de pueblos y culturas. Lo subraya el autor en las novelas con la presencia de romanos, cartagineses, judíos sefardíes, árabes, españoles, mexicanos...

El naranjo es una obra eminentemente americana y, a la vez, universal, pues esta realidad pluricultural nuestra sirve para testimoniar a los pueblos actuales que no existen mundos cerrados, sino conjugados. Se describe, además, el fenómeno cultural como una forma de adaptarse o enfrentarse a la vida en todas sus modalidades, más que una suma de conocimientos y creencias.

Hay autores que viven inmersos en el pasado, su obra es la añoranza de un ayer inexistente hoy. Para Fuentes el pasado es una realidad que no se añora, sino se vive, así lo percibimos en los cinco relatos de este libro; por tal razón, presente y pasado no se alternan, sino convergen en los acontecimientos narrados. De esta forma se quiere destacar que el pasado está presente en nuestras vidas como pueblos, convivimos con él y es parte de nuestra realidad óptica por el mero hecho de estar inmersos en nuestro medio cultural. Esto explica la importancia que cobran los mitos en Latinoamérica y por qué los escritores hispanoamericanos recurren a ellos para interpretar nuestra realidad continental.

Los contextos del mundo narrativo de Carlos Fuentes se amplían con su obra ensayística. Entre sus novelas y ensayos existe una

¹ Carlos Fuentes. *El naranjo, o los círculos del tiempo* (México: Alfaguara Literaturas, 1993) 224. En adelante citaré por esta edición en el texto.

coherencia que responde no sólo a su particular visión del mundo, sino de los géneros literarios. En el presente estudio utilizaré el primero de los relatos, “Las dos orillas”, para analizar dos aspectos que obseden a este escritor mexicano: el lenguaje y el texto novelesco, valiéndome para ello de dos ensayos suyos sobre la novela.

1. El lenguaje

Sin lugar a dudas, la palabra tiene una fuerza creadora. Mediante ella se origina el universo, por ella nacen los hijos de Scherezada y gracias a ella cobra vida la creación artística; también tiene el poder de dar la capacidad de ser, como se aprecia en el Génesis cuando por la palabra Adán se apropia de su realidad circundante. La palabra viene a ser lo que Unamuno llamó “sangre del espíritu”, pero de manera particular es fundamento ontológico para los pueblos, al punto que podría decirse, parafraseando a Pedro Salinas, que los pueblos se poseen a sí mismos en la medida que poseen la lengua.

Consciente de esta realidad, Carlos Fuentes destaca en el primero de los relatos la importancia de la palabra no sólo para el escritor, sino para los pueblos, en este caso particular, América Latina. Alejo Carpentier ha dicho que el lenguaje propio de América es el barroco, porque aquí tenemos la necesidad imperiosa de decirlo todo; aún estamos en lo que él llamó el cuarto día de la creación, en el cual se deben nombrar todas las cosas.

El eje central de “Las dos orillas” es la palabra, ya que el conjunto del andamiaje narrativo está estructurado a base de la comunicación entre el conquistador español y el sojuzgado mexicano, lo cual deberá hacerse a través del traductor Jerónimo de Aguilar, primero, y Marina, después. Toda la fuerza del relato, por lo tanto, reside en la interpretación que ambos traductores le dan al discurso.

Aguilar traducía la verdad en mentira, para que los conquistadores fueran vencidos (18, 19, 40), mientras Marina hacía lo mismo a fin de que los mexicanos fueran sometidos. (28) Era que el traductor español ahora tenía dos patrias y Marina, por su parte, quiere la destrucción de Montezuma y, a la vez, se constituye madre de la nueva raza. Pero en el fondo, el problema residía en la incomunicación del emperador azteca con su pueblo, porque había perdido el dominio, más que de los hombres, de la palabra, a fuerza de hablarle sólo a los dioses (26-27) y olvidarse de hacerlo con la gente.

La palabra en sí es un arma poderosa (31) que tiene la capacidad de decidir la guerra o la paz (40). Además, gracias a ella el europeo

puede consignar la mágica realidad que está viviendo para deslumbrar a los de la “otra orilla” e ilustrar a la posteridad, también le sirve para transformar el paisaje que lo circunda (36). Sin embargo, tiene mayor fuerza aún cuando depende de la palabra para ser, pues gracias a ella cobra conciencia de su realidad, puesto que “se confían de las palabras para existir”. (19) Este triple poder, bélico, lógico y ontológico, jugará un importante papel en el hecho concreto de la nueva realidad social emergente.

La tesis del relato está muy bien esbozada, pues los dos mundos que se enfrentan, —las dos orillas que se tocan, España y América— constituirán una síntesis en la que ambos pueblos tendrán idéntica importancia y habrán de sufrir por ello. (12, 13, 27) Ese nuevo mundo que se está construyendo ha sido a costa de los otros dos, lo cual expresa de la siguiente forma el traductor-narrador:

Cuanto contribuimos a la conquista india de España sentimos de inmediato que un universo a la vez nuevo y recuperado, permeable, complejo, fecundo, nació del contacto entre las culturas, frustrando el fatal designio purificador de los Reyes Católicos (55)

Los dos pueblos se han fundido en uno y es Malitzin, doña Marina, la Malinche, “la puta madre del primer mexicano”,² símbolo del mestizaje racial y cultural, quien percibe cómo se unirán ambas orillas: “fue ella la que entendió el secreto que unía a nuestras dos orillas, el odio fratricida, la división... dos países, cada uno muriéndose la otra mitad...” (30)

Pero este “mestizaje acrecentado” de indio y español, árabe y judío, romano y cartaginés, se torna en un hecho universal al compararlo con el mundo occidental, pues “en pocos años cruzó los Pirineos y se desparramó por toda Europa... la pigmentación del viejo continente se hizo en seguida más oscura, como ya lo era la de la España levantina y árabe.” (54)

El mestizaje logrado entre las dos culturas, las dos razas, se resalta mediante el lenguaje. Jerónimo de Aguilar se siente mexicano y hace suya ambas lenguas; Marina, a su vez, aprende la lengua del conquistador y hace que éste pierda el “monopolio de la lengua castellana”. (34) El idioma castellano, por lo tanto, desde ese momento no es propiedad exclusiva de España, sino de ambas orillas. Precisamente uno de los problemas que se les plantea a los escritores latinoamericanos, como la mayoría de ellos ha confesado, es el

² Carlos Fuentes. *Cristóbal Nonato* (México: Fondo de Cultura Económica, 1987) 41.

escribir con una lengua europea. Recordemos las agrias polémicas habidas en torno al idioma desde fines del siglo XIX entre intelectuales españoles e hispanoamericanos, cuando se declaró a España ama y señora del castellano. Carlos Fuentes reafirma en el texto que la lengua pertenece por igual a unos y a otros.

En realidad el lenguaje está elevado a la categoría de mito, y ello cumple con dos funciones: descollar la realidad del mestizaje en nuestros pueblos, y realzar la importancia social del castellano en América.

Indirectamente se plantea el problema de ser con una lengua extraña, con una lengua que no le pertenece a uno. En su ensayo sobre la novela hispanoamericana, Carlos Fuentes habla de la necesidad que tienen no sólo los escritores, sino todos los latinoamericanos de inventar un lenguaje, o sea, exponer lo que la historia ha callado. Por eso no tiene reparos en afirmar que la nueva novela es lenguaje y su misión la de crear un nuevo lenguaje.³ Como esto es imprescindible, según él, los novelistas contemporáneos de nuestro continente:

Han centrado la novela latinoamericana en el lenguaje porque para un hispanoamericano, crear un lenguaje es crear un ser. El hispanoamericano no se siente dueño de un lenguaje, sufre un lenguaje ajeno, el del conquistador, el del señor, el de las academias... La historia de América latina es la de una des-poseción del lenguaje: poseemos sólo los textos que nos han sido impuestos para disfrazar lo real; debemos apropiarnos de los con-textos.⁴

Las palabras tienen una doble función: mentira-verdad, ser-dejar de ser, vivir-morir, vencer-ser vencido, amor-odio..., con lo cual se consigue un contraste de paradoja-antítesis que estructura el relato. Precisamente la palabra es compartida entre hombres y dioses, con lo cual se quiere realzar la dignidad humana, (52-53) y le confiere mayor importancia aún a la palabra. El traductor Jerónimo de Aguilar, hombre en cuyo oficio la lengua es el arma más valiosa y por lo tanto debe amarla, reconoce que el lenguaje ya no le pertenece, porque desde ahora también pertenece a esta orilla. Su última reflexión cierra el relato: "Las palabras viven en las dos orillas y no cicatrizan". (60) Para Fuentes, tanto España como América conjugaron sus lenguas y esto constituye un auténtico tesoro:

³ Carlos Fuentes. *La nueva novela hispanoamericana* (México: Cuadernos de Joaquín Mortiz, 1969) 20, 30, 31.

⁴ C. Fuentes. *La nueva* 81.

...al lado de las armadas de tesoro americano que España se llevó de México y Perú a Cádiz y Sevilla, la América española envió de regreso, desde el principio, sus propias carabelas cargadas de oro verbal.⁵

El lenguaje es fundamental, por lo tanto, para nuestros pueblos, ya que estamos en un devenir ontológico, y así se expresa el propio novelista cuando hace esta afirmación eminentemente existencialista: “No somos aún. Estamos siendo”.⁶ Y con esta lengua que nos hemos apropiado se ha tejido nuestro entorno pluricultural americano.

2. La novela

El texto está cimentado en unas estructuras narrativas que responden a los planteamientos ideológicos del autor, también incorpora la parte formal a las ideas que quiere distinguir en el discurso narrativo. Veamos algunos ejemplos.

Se relatan los acontecimientos hacia atrás, y el propio narrador explica que es para resaltar el triunfo de la palabra (59) y demostrar que todo está haciéndose en “un perpetuo reinicio de historias perpetuamente inacabadas”. (59) He indicado que Fuentes considera a nuestros pueblos en un devenir ontológico, y que gracias al lenguaje se logran infinidad de posibilidades para ser. A su vez, para Goldman y Bakhtín, entre otros críticos, la novela es un género en continuo desarrollo, que está haciéndose aún. Si tomamos como base las afirmaciones anteriores entenderemos mejor la concepción del género en Carlos Fuentes, pues le atribuye al mismo la función de expresar un acontecer, una búsqueda, en la que pasado y presente se proyecta al futuro: “La novela nos dice que aún no somos. Estamos siendo”.⁷

En la concepción mítico-religiosa mexicana, el nacimiento y la muerte eran acontecimientos solemnes en los cuales se conjugaban alegría y dignidad, ya que ambos hechos significaban la celebración de una continuidad de las cosas, constituían una parte fundamental del ciclo de la vida. En las tradiciones aborígenes la muerte representaba el origen de la vida, pues, como afirma el relato: “La muerte es el primer nacimiento. Venimos de la muerte”. (51) Estas ideas también se quieren expresar con la estructura narrativa hecha hacia atrás y relatada por un narrador que está muerto.

⁵ Carlos Fuentes. *Geografía de la novela* (México: Alfaguara Literaturas, 1993) 222.

⁶ C. Fuentes. *Geografía* 224.

⁷ C. Fuentes. *Geografía* 34.

El texto se realiza a base de antítesis y paradojas, así se destaca el antagonismo o dualidad de ambas orillas, de ambos mundos. Se enfrentan el español y el mexicano, representados en Cortés y Monctezuma, quienes deben valerse del único canal posible para comunicarse: dos traductores. El español Aguilar piensa como mexicano y la mexicana Marina como española; ellos traducen la verdad en mentira y la paz en guerra, porque él quiere que venza el mexicano, mientras ella quiere que sea el español. Cortés escuchaba a Marina, pero Monctezuma sólo a los dioses... Esta estructura dual persigue hacerle ver al lector el enfrentamiento de ambas culturas que dará como síntesis una emergente sociedad caracterizada por su hibridismo cultural.⁸

Concibe la novela nuestro autor, no como sustituta de la historia o la sociología, sino como el espacio necesario para decir lo no dicho, para resaltar lo que está vigente en la realidad social contemporánea. Para Fuentes el compromiso de la novela reside en reinventar la realidad social,⁹ pues el género crea unos compromisos verbales que permiten ver o entender lo que no queda consignado en los libros de historia ni en los tratados de sociología.

El escollo principal que debe sortear el escritor, particularmente en Latinoamérica, es que la historia ha callado infinidad de hechos importantes en nuestras vidas de pueblos. Por lo tanto existe un estrecho vínculo entre lengua y novela, pues ellos permiten narrar los silencios de la historia, que son más numerosos que lo expresado hasta ahora. Así lo entiende el novelista mexicano: "Lo no dicho sobrepasa infinitamente a todo lo dicho o mal dicho en el discurso cotidiano de la información y de la política".¹⁰ Esta es la función de la novela, porque los escritores constantemente se enfrentan "al territorio de lo no escrito".¹¹ El gran desafío, pues, para nuestra literatura es: "Re-inventar la historia, arrancarla de la épica y transformarla en personalidad, humor, lenguaje, mito..."¹² Por tal razón, en Latinoamérica existe una imperiosa necesidad de modificar nuestro lenguaje para llenar los hiatos históricos, porque: "Inventar un lenguaje es decir todo lo que la historia ha callado".¹³

⁸ Los siguientes pasajes de la novela ilustran las paradojas y antítesis a las cuales aludo: 28-31, 37, 38, 39, 41-43, 49-50, 54.

⁹ C. Fuentes. *Geografía* 32-33.

¹⁰ C. Fuentes. *Geografía* 17.

¹¹ C. Fuentes. *Geografía* 15-16.

¹² C. Fuentes. *La nueva* 95-96.

¹³ C. Fuentes. *La nueva* 30.

En los relatos de *El naranjo* coexisten diversas cronologías, se superponen diferentes tiempos históricos que inciden en el discurso novelesco, lo cual responde también a su concepción sobre el género novela. En “Las dos orillas” encontramos el tiempo de la narración y el de los acontecimientos —también podría añadirse el de la lectura—, los cuales se conjugan con los tiempos de los restantes relatos. La crítica moderna concibe el texto novelesco abierto a posibilidades y la ruptura temporal favorece las múltiples perspectivas. Ya no es la concepción rígida y estrecha que lo circunscribía a una fórmula maniquea, sino que en su estructura intervienen los más disímiles elementos que le dan agilidad y apertura al género.

La novela está abierta al futuro, pues está en pleno y constante desarrollo, nos muestra un mundo por hacer, —no como la tragedia que es un mundo cerrado o la épica que trata de mundos concluidos—, a su vez, esto le exige al género una apertura hacia el pasado y hacia el futuro. Por eso en la obra de Carlos Fuentes presente, pasado y futuro constantemente están modificándose por interferencias mutuas.

Proust concebía el pasado como fundamento del presente, Sartre es más audaz cuando afirma que no tenemos pasado, sino somos el pasado. Carlos Fuentes, por su parte, considera el hoy como una vivencia del ayer: “...el pasado no es la tradición rígida, sagrada, intocable... Todo lo contrario: la tradición y el pasado sólo son reales cuando son tocados —a veces avasallados— por la imaginación poética del presente.”¹⁴ De aquí nace la vigencia e importancia que tienen la vivencia de los mitos antiguos. La novela, según este autor, es encuentro de tiempos históricos y va hacia el porvenir, al poder expresar posibilidades.¹⁵

Gracias a la palabra de los dioses que fueron nombrando todas las cosas, éstas cobraron realidad —relata la mitología amerindia mexicana—, entonces los dioses decidieron crear a los hombres, “únicos seres capaces de hablar y de nombrar todas las cosas creadas por la palabra de los dioses”. (52) Esta es la misión del escritor, continuar nombrando lo creado por el verbo de los dioses, lo cual se logra mediante la obra literaria. Para nuestros pueblos, por lo tanto, el escribir constituye una necesidad, porque es una forma de crear y apropiarnos del mundo que nos circunda, ya que estamos en una constante re-creación mediante la literatura.

¹⁴ C. Fuentes. *Geografía* 35.

¹⁵ C. Fuentes. *Geografía* 33-37.

3. Conclusión

Persistentemente la obra de Carlos Fuentes ha mostrado la americanidad y su mestizaje cultural. En los cinco relatos de *El naranjo* el novelista insiste en la identidad de nuestros pueblos y, como en textos anteriores, hace una relectura de la historia con un fin desacralizador, pues persigue la deconstrucción de la historia oficial que se caracteriza por haber silenciado numerosos hechos relevantes en las vidas de nuestras naciones. Para lograr esto ofrece versiones o interpretaciones contradictorias en el mismo texto, de esta forma el lector se percató de las diferentes perspectivas culturales.

El lenguaje y el texto novelesco le sirven para realizar la decodificación de las versiones históricas oficiales y, a su vez, darle vigencia al ser humano como parte de esa historia. De hecho Carlos Fuentes, como otros escritores hispanoamericanos, se ha preocupado por hacernos ver la coexistencia de distintas corrientes culturales conjuntamente con la versión oficial del país, lo cual ha originado un nuevo enfoque en el hecho histórico tratado por nuestra narrativa.

En Hispanoamérica ha prevalecido la idea de una concepción singular de la identidad frente a la hibridez del continente y muchos de quienes se han erigido en portavoces de la realidad americana se han valido de ese concepto, excluyendo determinados hechos históricos y culturales. La narrativa de Carlos Fuentes, particularmente *El naranjo*, plantea nuestro mestizaje desde la pluriculturalidad de los pueblos americanos.

Roberto Fernández Villedor
Departamento de Estudios Hispánicos
Universidad de Puerto Rico
Mayagüez, Puerto Rico 00681